

A la madre le salió la risa en vez del llanto. Suspiró y, con amargura, confesó que para ella era mucho trabajo, no la boda, sino recoger los restos del día siguiente...

La mujer desgarbada y seria miró a un lado y a otro, como asegurándose de que nadie las oía, y habló:

—Marinela, a la mañana siguiente de su luna de miel y de comerse al lagarto, se marchó rápidamente sin que nadie la viera. Se fue al río, donde conquistó a Dulcidio; entró andando y se sumergió. Lentamente comenzó a nadar y, poco a poco, le fue creciendo una hermosa cola. ¡Era una sirena! Vivía en las profundidades del océano; raras veces salía de allí.

Después de algunos años volvería a buscar otro lagarto; el último le había gustado muchísimo.

Todas estas historias ¡me divierten de lo lindo!

Aciertan en que soy espíritu de agua y que tomé forma de mujer para vengarme de todas las que acabaron siendo devoradas por el monstruo.

Lo peor es que me he acostumbrado a esta especie de espionaje ventajista, ya que nadie sabe que me muevo por encima de ellos con absoluta impunidad.

Me entretiene profundamente escuchar conversaciones humanas. Mucho me temo que, a pesar de ser etérea, me he vuelto cotilla y cada vez me resulta más difícil permanecer en mi mundo anterior sin estas excursiones cada vez más frecuentes.

Pero mi espíritu vengador hacia todo aquel que ejerza la tiranía se acrecienta.

Así que esto no ha hecho más que empezar...

Texto creado en el taller de creación literaria impartido por **Cristina Herrero Laborda** en **UNATE Reinosa 2026**.

**Inspirado en la obra:** *La historia del lagarto que tenía la costumbre de cenar a sus mujeres*.  
Escrita por: **EDUARDO GALEANO**.

**TÍTULO:** Dulcidio y Marinela

**AUTORES:** Elena San José García, Fini Touriño Taboada, Mónica Rodríguez Caballero, Susana Díez Gutiérrez y Roberto Carlos Fernández Zubezu

**ILUSTRACIÓN:** Roberto Carlos Fernández Zubezu.

**MAQUETACIÓN:** Alba Fernández.Fernández.

**EDITACIÓN:** Elena San José García.